

"SI NO QUIEREN
SABER LA
VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"
Santa Teresita



Editado

Número 378

TERCER MILENIO

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos
Casilla de Correo n° 7 - 1884 Berazategui - Pcia. de Buenos Aires - Argentina



LA CAPA PÚRPURA

Estaban una mañana los mendigos de la ciudad tomando el sol y esperando la hora de pedir. Contaban, entre sí, qué casas daban limosna y cuáles no. Cuando uno decía: "en tal casa dan", todos respondían: "¡Dios les bendiga!"; cuando añadía: "en tal otra no dan", todos gritaban: "¡Dios los maldiga!". Así iban echando una letanía de bendiciones a los limosneros y de maldiciones a los avaros. Uno dijo: "en casa de Pedro el Publicano nunca nos dieron, no hay quien se atreva a pedir". Otro respondió: "pues yo me atreveré a pedirle de modo que me dé". Apostaron todos contra él. Partió y llegó a la casa de Pedro cuando entraba el panadero con un gran canasto de pan y Pedro iba tras él. En tan feliz ocasión el pobre, sin hablar palabra, por no irritar al rico, valióse de los ojos, de los ademanes y de todo el arte y habilidad de pedir, mirando muchas veces a Pedro, al panadero y al pan, pidiendo con el alma, con los ojos y con las manos; con esto afligió e indignó a Pedro, de forma que no pudiéndolo aguantar, tomó un pan y lo arrojó al pobre, como se arroja una piedra a un perro. Lo tomó el pobre con alegría y le dijo: "Por amor de Dios, gracias, oh Pedro". Corrió hacia compañeros mostrándoles el pan y diciéndoles: "Os he ganado y he hecho el milagro que no quiso hacer Cristo, de convertir en pan las piedras, menos duras que el corazón de Pedro". Poco después enfermó Pedro, de modo que lo creían ya difunto. Entonces tuvo esta visión: fue presentado al tribunal de Cristo, el cual estaba sentado en un trono: a su derecha estaban los ángeles, a su izquierda los demonios y Pedro en medio, maniatado. Apareció entonces un ángel con unas balanzas y mandó el Juez a los demonios que pusieran en uno de los platillos todos los pecados. A montones los pusieron ellos sin descuidar ni el más leve y por cierto que tenía muchísimos y muy grandes. Entonces dijo el Juez a los ángeles: "Echad las obras buenas al otro platillo". Pedro, pavoroso, buscaba y no encontraba qué

podrían echar. Respondieron los ángeles: "No encontramos qué echar sólo que el otro día arrojó un pan a un pobre". "¡Poned ese pan!", dijo el Juez.

¡Ah, si hubiera podido entonces Pedro echar allí canastas de pan...!

Lo pusieron y el platillo fue bajando pausadamente hasta ponerse casi a nivel con el otro. Entonces le dijo Jesús: "Pedro, pon más pan en esta parte y escarmienta, de lo contrario aquéllos (los demonios) te llevarán consigo a los tormentos y la condenación eterna del Infierno". Desapareció la visión; Pedro volvió en sí, empezó a reflexionar y a decir: "¡Señor!, si un pan arrojado a un pobre pesa tanto, ¿quién no lo dará todo, sólo por daros gusto? Si a este pan se inclinó vuestra Misericordia, yo inclinaré y rendiré mi corazón a socorrer a vuestros pobres". Pedro era soltero y riquísimo e inmediatamente hizo que en su puerta se diese abundante limosna a todos los pobres. Un día, yendo a ver sus barcos, se encontró con un naufrago desnudo: le entregó su capa de púrpura, dinero para vestirse y poco después, volviendo a ver al naufrago sin la capa, se afligió, pensando que no había tenido la dicha de que el pobre la vistiese. Pero aquella noche se le apareció Jesús con la

ÚLTIMO

RETRO ESPIRITUAL

DEL AÑO

DOMINGO 13 DE DICIEMBRE

**A PARTIR DE LAS 8:00 HS.
DE LA MAÑANA**

Abierta la Inscripción GRATUITA

Personalmente: **Últimas vacantes**

Santuario de Jesús Misericordioso:

Calle 153 entre 27 y 28

Berazategui - Pcia. de Bs As.

Telefónicamente:

(Contestador automático) **256-8846**

Aclarar nombre, tel. y cantidad de participantes.

capa y muy alegre le dijo: "Pedro, no es que haya vendido tu capa el pobre, sino que me la entregó a mí y ahora me visto yo con ella". Entonces le respondió Pedro muy enternecido: "¡Si finezas tan chicas, Señor, os obligan tanto!... procuraré aumentarlas cada día". Y se puso a reflexionar qué podría hacer con esa intención. Le pareció poco dar cuanto tenía, si no se daba a sí mismo, y así lo resolvió y lo hizo. "Si los pobres son mi Cristo, dijo, yo prometo hacerme uno de ellos por su amor".

Por eso me mandó y obligó a mí, su fiel esclavo y administrador a la vez, que lo llevase a Jerusalén y lo vendiese como esclavo, dándome poderes para que vendiese cuanto tenía y lo repartiese a los pobres. Lo cumplí aunque de muy mala gana. A él lo vendí por esclavo a un platero arruinado de Jerusalén, y ejecuté todo lo demás escondiéndome luego en Chipre para no verme obligado a manifestar lo sucedido. Pero pronto se divulgó el hecho y se dio conocimiento al César de la desaparición de Pedro y de sus bienes. César mandó buscarlo por todas partes inútilmente.

El platero se enriqueció tanto con el nuevo esclavo, que en pocos años llegó a ser el más rico de la provincia y adquirió muchos otros esclavos y criados. Dios permitía que todos éstos calumniasen y afligiesen a Pedro de mil maneras, mas él lo soportaba con mucha paciencia por amor a Jesús. Cuando se hallaba muy afligido, se retiraba a un rincón de la caballeriza donde dormía y allí se desahogaba clamando amorosamente a Jesús. "¡Señor, así me desamparas!" Jesús siempre lo consolaba y varias veces se le presentó vestido con su capa y trayendo en la mano el precio de sus bienes, y le decía: "Pedro, aquí contigo estoy, no te abandono; tu vestido me cubre y tus bienes me socorren; no te entristezcas, sufre por Mí, que he sufrido tanto por ti; se te permiten estas penas para hacerte más dichoso y feliz". Pedro quedaba contentísimo y con grandes deseos de sufrir más. Algunos años después fueron a Jerusalén dos caballeros de los principales de la Corte de Constantinopla y se hospedaron en casa del Platero, por ser el hombre más rico. Estos reconocieron a Pedro, que les servía a la mesa y éste oyó que decían "¿No es éste Pedro el Publicano a quien hacía buscar el Emperador con tanta diligencia?" Pedro en seguida se dirigió a la portería y dijo a un esclavo sordomudo que entonces tenía las llaves: "¡Sordomudo, en nombre de Jesús, oye, habla y ábreme la puerta!" Respondió éste: "¡Te oigo, hablo y te abriré la puerta!" Salió Pedro y se fue a la soledad, donde acabó su santa vida. El esclavo sordomudo entró alborozado en el comedor dejando a todos pasmados al oírle hablar. Explicó lo sucedido y que cuando Pedro le habló había visto salir un resplandor de su rostro que le había quitado el impedimento del oído y de la lengua.

Así me lo explicó el mismo Esclavo y Administrador de Pedro y que era muy amigo mío y digno de todo crédito. ¿Veis aquí el poder de la limosna? Un pan arrojado con ira justificó al dador de manera que se despojó de sus vestidos, de sus bienes, de sus honores y de su libertad por Jesús. De un hombre tan duro, inhumano y vicioso hizo Dios un santo.

¿Por qué ese pan pesó tanto? Porque fue el principio de

grandes limosnas. Ese pan igualó la balanza, no por lo que era en sí, sino por lo que de él se debía seguir, pues había de ser causa de todo lo demás.

LA HIJA DEL TINTORERO

Una señora de Siena, Lapa di Puccio di Piaggiante, amenazaba así a su hija Catalina, cuando ésta le comunicó, a los diecisiete años, que había decidido entregarse a Dios en el celibato, permaneciendo en el propio hogar familiar: "¡Te casarás aunque se te rompa el corazón!" "¡No te dejaremos en paz hasta que hagas lo que te mandamos!"



Pero Catalina permaneció irreductible ante la presión familiar: "En eso jamás obedeceré a vuestra voluntad; yo tengo que obedecer a Dios antes que a los hombres. Si vosotros queréis tenerme en casa en estas condiciones, dejadme estar como criada; haré con gozo todo lo que buenamente pueda hacer por vosotros. Pero si me echáis por haber tomado esta resolución, sabed que esto no cambiará en absoluto mi corazón".

Su padre, al oírla, apoyó su decisión: "Desde hoy nadie molestará a esta querida hija mía -dijo- ni se atreverá a poner obstáculos en su camino. Dejadla servir a su Esposo Jesús con entera libertad y que pida diligentemente por nosotros. Nosotros jamás

Si Usted necesita ayuda
(mercaderías, ropa, calzado)

recurra al

ESTE LUNES

CE.D.A.S.

-Centro De Ayuda Solidaria-

INSCRIPCIÓN

PRIMER LUNES DE CADA MES

A LAS 9:00 DE LA MAÑANA

(Traer documentos)

Santuario de Jesús Misericordioso

153 entre 27 y 28 Berazategui

podríamos procurarle un matrimonio tan honroso; por eso, no nos quejemos, porque en vez de un mortal tengamos en la familia al Dios inmortal hecho hombre” Se cumplieron a la letra las palabras del Evangelio: *la madre contra la hija...* A partir de aquel día, viendo que ni si quiera su marido estaba de su parte, Monna Lapa soportó, entre miles de protestas, la decisión de Catalina de permanecer célibe y aceptó a regañadientes sus mortificaciones, su desprendimiento, sus limosnas, su atención a los enfermos... Pero estalló en cólera cuando vinieron las inevitables maledicciones que han acompañado siempre a los santos. Porque la que difamaba a Catalina era, curiosamente, una cancerosa de lengua maligna, una de las enfermas a las que atendía con más sacrificio. Aquello fue la gota que colmó el vaso del orgullo herido de Monna Lapa: *“Si no dejas de cuidarla -amenazó a Catalina-, si llego a saber que has estado cerca de donde ella vive, jamás volveré a llamarte hija mía”.*

No era la única contradicción que tuvo que afrontar la joven Santa. En su corta vida se fueron sucediendo *“calumnias infamantes (...), celos de mujeres piadosas, escepticismo de frailes y sacerdotes, los doctores que opinan de la ignorancia de la hija del tintorero...”* Muy pocos años después, aquella joven logró cerrar uno de los capítulos más tristes y dolorosos de la historia de la Iglesia: hizo que el Papa volviera a Roma y que abandonara definitivamente la sede en Aviñón. Su madre, confusa, fue testigo de la exaltación de su hija, ahora Santa Catalina de Siena, en la procesión solemne de sus reliquias que se organizó en Siena en la primavera de 1383.

JUDAS SIGLO XX

Nota 17

Historia verídica del comunista que se hizo sacerdote para destruir la Iglesia desde dentro.

De todos modos, juré que abriría y vaciaría todos los monasterios del mundo y particularmente los monasterios contemplativos.

Lancé una campaña ardiente en contra de la clausura hasta hacer súplicas al Papa, a través de intermediarios religiosos muy sencillos. Hacía observar que los claustros habían sido necesarios para custodiar a las jóvenes que estaban por la fuerza en el convento debido a sus padres. Era para impedir que huyan y se relacionen con el mundo exterior, que los claustros eran dobles y reforzados con rejas de madera. Hice de todo para obtener que esta clase de “prisión”, llamada divina, fuera abolida. Puse en evidencia el sentido de honor ante las vírgenes consagradas, para que sientan el deseo de ser recibidas en casas (conventos) abiertos a todos los vientos. Seguidamente habría ido aún más lejos, suplicando a las religiosas para que regresen a este mundo que *“tenía tanta necesidad de su presencia”*. Y las habría persuadido de que habrían hecho mucho bien sin hacer creer lo que no eran.

PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA

DICIEMBRE

- S. 5 Santos Félix, Anastasio y Cristina.**
- D. 6 Santos Nicolás y Emiliano.**
- L. 7 Santos Ambrosio y María Josefa Roselló.**
- M. 8 INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA.**
- Mi.9 Santa Leocadia y Valeria.**
- J. 10 NUESTRA SEÑORA DE LORETTO.**
- V. 11 Santos Damaso y Daniel.**

Se encontró escritores muy sutiles para disponer de viejos libros sobre este tema, con un lujo de vocabulario muy admirable. Luché también contra la “bárbara” costumbre de rapar las cabezas de las monjas. Puse en evidencia el hecho de que estas cabezas rapadas hacían a estas pobres hijas ridículas, cuando debían entrar en la clínica para cualquier operación. Insistí en las jóvenes vocaciones que se perdían tontamente por causa de esta costumbre de otra época.

...Sugerí que todas las reglas y constituciones fueran revisadas cuidadosamente, preferiblemente por hombres (las mujeres tienen una cierta tendencia a la exageración en la generosidad).

...Mi trabajo funcionaba con un ritmo monótono, cuando rumores concernientes a un posible Concilio Universal llegaron a incitar mi celo. Entendí que ciertos esquemas estaban en camino de preparación por orden del Papa. Hice comprender a mis superiores que una partida definitiva podía ser jugada. Fui nombrado para ocupar un puesto más elevado.

El mundo entero dependía de mí y mis posibilidades estaban prácticamente iluminadas. Financié las revistas de izquierda, como también un gran número de periodistas que me hicieron un excelente trabajo. Toda mi esperanza descansaba principalmente en los esquemas que había sugerido para la elaboración con trucos de teología muy avanzados y muy audaces. Pienso que los guiaba la ambición, que es el más poderoso motor.

Logré obtener copias de todos los esquemas oficiales, quiero decir, los que habían sido enviados por el Papa. Para mí eran catastróficos. Absolutamente catastróficos... Aún hoy después de algunos años de que haya finalizado el Concilio, siento frío en la espalda (expresión idiota que uso por pereza). Supongan que estos esquemas sean publicados y difundidos, todo mi trabajo debería empezar desde cero (o casi).

Pero gracias a mi celo y sobre todo al dinero empleado, los esquemas modernistas, ¡oh! muy tímidamente modernistas, debo confesar, fueron llevados a escondidas al Concilio y presentados con audacia con el fin de sustituir a los documentos oficiales, a los cuales se criticaba de no haber sido elaborados con plena libertad, la santa libertad de los hijos de Dios como ellos dicen.

CONTINUARÁ



SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO



Alfonso pintaba imágenes, empleaba en sus prédicas medios audiovisuales, y además escribía libros, por lo menos tres al año. Entre ellos se pueden nombrar *Teología Moral, Las visitas al Santísimo Sacramento, Verdades eternas, Las glorias de María, Preparación para la muerte*, etc. Se fundaron con

mucho esfuerzo nuevos conventos de Redentoristas para recibir a la gran cantidad de vocaciones que su trabajo generó. Pero las necesidades aumentaban y en muchos de ellos la pobreza se transformaba en miseria, a tal punto que, para no pasar frío, algunos hermanos debieron quemar los bancos de la iglesia...

CONTINUARÁ

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

112 ... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

1.8. LOS SACRAMENTALES

De las «**cosas**» que son sacramentales, la más importante es el **agua bendita**, que es agua bendecida con oraciones contra la presencia del influjo demoníaco. Es una especie de exorcismo que aleja al Demonio y alcanza tranquilidad y segura ayuda.

La Iglesia la recomienda mucho, como protección durante el sueño, en momentos de tentación y para rociar el lecho de los enfermos.

Se considera «sacramental» cualquier objeto bendito: rosarios, medallas, crucifijos, velas, ramos de olivo, etc.

De las «**acciones**» que son sacramentales la más importante es la **bendición**, que es un rito por el cual la Iglesia implora la protección de Dios sobre las personas y objetos, o los santifica.

LA FAMILIA CRISTIANA

Uno de los elementos más importantes y fundamentales de la espiritualidad característica del católico lo constituye, sin duda alguna, la santificación propia y de los suyos en el seno de su propia familia natural. La santificación de la familia es de importancia tan capital que, sin ella, no podría ni siquiera concebirse una auténtica y verdadera espiritualidad. Por eso vamos a estudiar este aspecto fundamentalísimo con la máxima extensión posible. Para proceder con el mayor orden, claridad y precisión que nos sea posible, dividiremos el amplio panorama de la familia en cuatro secciones fundamentales:

1. La familia cristiana en general.
2. Los miembros de la familia cristiana.
3. La educación de los hijos.
4. El hogar cristiano.

CONTINUARÁ

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...

Visite el

“SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO”

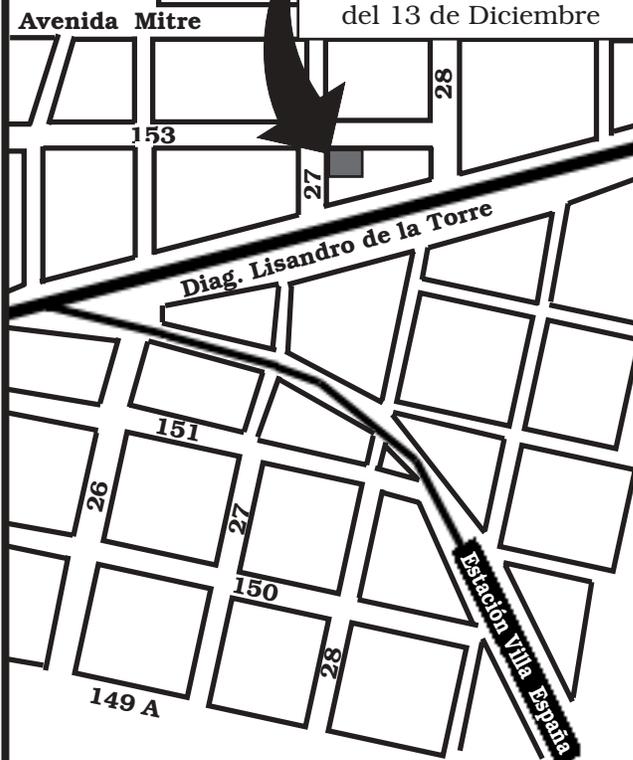
Calle 153 e/27 y 28
Berazategui
Pcia. deBs. As.

Horario de visitas y atención:

TODOS LOS DÍAS DE 15:00 A 16:00 HORAS.



Aquí se realizará el Retiro del 13 de Diciembre



WEBSITE: www.santuario.com.ar
E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar